

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVII

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. B. jo

Jueves 17 Diciembre 1925

Teléfono núm 90

Núm. 4.530

CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

Doctor en Sagrada Teología y Derecho Canónico

Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS

de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9

PLAZA DE SANTIAGO 6

TELÉFONO N.º 53

PARA LA TEMPORADA DE PASCUA

TURRONES MIRALLES

ILORQUINOS! El famoso y popular turroneño de Jijona, JOSÉ MIRALLES, ofrece este año como los anteriores, en su Nuevo establecimiento, CANALIJAS 62, los riquísimos *Turrones, Garrapiñadas, Pasteles GLORIA, Peladillas*, todo exquisito para el paladar más delicado.

Turrón de Jijona a 7 pesetas kilo

Los *turrones y dulces* de Pepe MIRALLES son de calidad superior, regalando **MIL** pesetas al que pruebe lo contrario. ¡No dejad de visitar su establecimiento, Canalijas 62, (antes Corredera).

DE ACTUALIDAD

¿Qué importa que apriete el frío?

Un día de sol. El de ayer.

Después de los nubosos y lluviosos de la semana anterior y principios de esta, el cielo despejado y el sol radiante, es ya por esta tierra seca, algo muy raro.

En cambio, el frío, ayer, fué intensísimo.

Leemos la prensa de Madrid y a juzgar por las noticias que nos da, de provincias, el frío se deja sentir en todas partes de modo horrible. Es decir, que según la temperatura, las regiones españolas, son todas norteañas.

De seguir el tiempo así, el invierno que se prepara va a hacer época, porque la calefacción por aquí, es cosa desconocida y la gente no está acostumbrada a estos fríos; pero como decía el andaluz del cuento; hay que irse haciendo.

El único consuelo, gracias a Dios, es que el pan y con él los demás comestibles están baratos, y quiere decir que los pobres tendrán frío por fuera, pero irán abrigados por dentro, que con comidas «fuertes» y buen vino, ya se puede pasar.

Nuestros panaderos tendiendo en lo posible a mejorar la si-

tuación, con la perrilla de subida, han modificado también la elaboración, y en vez de pan, venden tortas, pues a las piezas de kilo, casi le habían suprimido los cortes que forman las orillas con lo cual el pan tiene más miga, la corteza es más fina y pesa más, porque como la cocción siempre amengua un poquito el peso, a menos cocción, menos mengua, y... ventajas para el consumidor.

Parece que la autoridad impide el nuevo sistema pero ya inventarán otro, y en último caso con subir una perrilla más, todos tan contentos.

La cosa marcha como sobre ruedas, camino de la felicidad. Así es que aunque el frío apriete...

JUAN DEL PUEBLO

Para LA TARDE

LA OTRA AMÉRICA

Entre las novedades literarias de estos días destacan dos libros publicados por Calpe en su Colección Contemporánea *La otra América* del crítico y periodista Armando Donoso, y, *Don Quijote, Don Juan y la Celestina* de Ramiro de Maeztu.

El libro de Donoso es una colección de estudios literarios, de figuras americanas, y americanizada alguna como sucede en el caso de Borrett, español emigrado.

Son las figuras de una Améri-

LA VALENCIANA :: Zapatería

GRANDES EXISTENCIAS EN TODAS LAS CLASES

Zapatillas de paño en todos los colores con piso de goma
Id. id. id. id. id. piso suela clase fina

Botas de paño para Señora y Caballero

PROPAGANDA

Zapato de oscaría negro, cosido, todo suela, para Caballero 14 pts.

Bota id. id. id. id. 15 pts.

Varios Modelos a realizar, zapato de charol para señora 14. pts.

Además, un lote de varios pares para señora, negro y color 6 pts.

Para comprar barato: "La Valenciana"

ZORRILLA 1.—LORCA.—TELÉFONO 427

DOCTOR DELGADO RUBIO

OCULISTA

Del Instituto Oftálmico Nacional

CORREDERA 19 (CASA DE FINAS)

CONSULTA DE 10 A 1 Y DE 8 A 5

Especiales á horas convenidas

GRATIS A LOS POBRES

JURAMENTO

¡Juro de ti vengarme cuando muera!
Mi cuerpo enterrarán, pero mi aliento vagará, dedicado a tu formento, siempre tras tí, cual si tu sombra fuera.

Mano invisible empujará ligera la puerta que dá entrada a tu aposento; no será nadie, y de este juramento te hará el recuerdo estremecerte entera.

De tí muy cerca fingiré un suspiro...
En la alta noche, en tu íntimo retiro moverá las cortinas de tu lecho...

Yo lograré al terror encadenarte;
¡y con todo y con tanto atormentarte no pagarás el daño que me has hecho!

F. Gil de Lucildegui

ca distinta de la oficial y vocinglería, de la Fiesta de la Raza, que ha merecido el desprecio de Unamuno y de Baroja. Son los hombres del trabajo tenaz y silencioso, nutridos de espíritu moderno y de generosos ideales.

Los solos nombres de Canela, el humorista comparable a los Courteline, Chejov y Heltai; la poetisa Gabriela Mistral que alterna la enseñanza con la poesía y ha producido obras tan hermosas como los *Sonetos de la muerte, Desolación y Ternura*; el gran Enrique Borrett, —huido de España— enfermo incurable, que sentía su vida extinguirse lentamente, siempre atormentado por su sueño de una humanidad mejor... Solo estos nombres bastarían para dar interés al libro del señor Donoso, libro, por otra parte, de un fino y culto literato que avalora un bello prólogo de

nuestro Enrique Díez Canedo.

La extensión de esta nota nos impide hablar hoy de la obra de Ramiro de Maeztu, de que nos ocuparemos otro día.

ELIODORO PUCHE

CHARLAS VULGARES

Acompañando a un cadáver

Don Liborio.—¿Qué edad contaba don Agapito?

Don Jacinto.—Cuarenta años.

Don Liborio.—¿Y su viuda?

Don Jacinto.—No pasará de treinta y es guapísima

Don L.—¿En qué situación económica queda?

Don J.—Inmejorable. Era rica por su casa y don Agapito que no tenía ascendientes ni descendientes, ni aun hermanos, le deja íntegro su capital: unos diez millones de pesetas entre dinero e inmuebles rústicos y urbanos.

Don L.—Muy bien. ¿Y diga usted y perdone, no vivía don Agapito en la calle de Ferraz?

Don J.—Si señor; la casa es propia y magnífica. Lo menos vale 60.000 duros.

Don L.—Tengo que ir un día de estos á dar el pésame a don Catalina. ¿No se llama así?

Don J.—Eso es, Catalina Carvajal.

D. L.—Ella no recordará de mí porque solo una vez me vió á poco de contraer matrimonio con don Agapito (25 P. D.) Yo en cambio la veía todos los días en Larra o en el Centro.

D. J.—¡Hola picarón! A que resulta que está usted enamorado de ella.

D. L.—¡Pch! No he de negarle que me agradó. Sin embargo, está demasiado gruesa.

D. J.—Vamos, don Liborio, bien pueden perdonarse unos cuantos kilos de exceso en gracia a lo demás que posee.

D. L.—¿No le parece a usted que entremos en un café? Estoy cansado y supongo que usted no llegará hasta el cementerio.

D. J.—Ni por pienso. Me molesta mucho el renma. ¿A quién se le ocurre no enviar coches para el acompañamiento?

D. L.—Pues quedémosnos parados un poco y cuando hayan desfilado los mas, nos escabullimos y nos metemos en el café.

El acompañamiento que al salir de la casa mortuoria se componía de centenares de personas, disminuyó con rapidez a medida que se acortó la distancia a la ciudad de los muertos.

Cuando se procede a dar sepultura al cadáver estan presentes, además de los sacerdotes unas doce personas, representadas por dos amigos, ocho ancianos, con